

plan

A

**ENCUENTRO
ANUAL POR LAS
ADOLESCENCIAS**

Ideas emergentes

Primer edición 2022



unicef 
para cada infancia

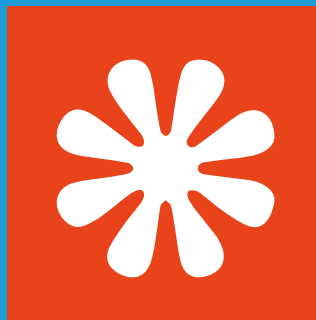
Dirección editorial

Luisa Brumana, Representante de UNICEF

Olga Isaza, Representante Adjunta de UNICEF

Coordinación general

Cora Steinberg, Especialista de Educación



Coordinación editorial

Natalia Calisti, Especialista de Comunicación

Autoría

Néstor López, Consultor de UNICEF Argentina

El presente documento toma como insumos: un informe realizado por la ONG América Solidaria que sistematiza el trabajo realizado por las y los adolescentes, los videos del encuentro y, tres breves textos elaborados por Pablo Vommaro, Verónica Aspiroz y Melina Masnatta quienes participaron como expositores en los diferentes conversatorios. Contó con la colaboración de Ana López.

Encuentro anual por las adolescencias. Ideas emergentes.

Primera edición, diciembre 2022.

Diseño / Diagramación

LAND STUDIO

El uso de un lenguaje que no discrimine, que no reproduzca estereotipos sexistas y que permita visibilizar todos los géneros es una preocupación de UNICEF y de quienes trabajaron en esta publicación. Se optó por distinguir entre géneros en algunos pasajes y por el masculino genérico en otros, de acuerdo con lo que resultó más claro y fluido para la lectura, y siempre con la intención de incluir en estas páginas a todas las personas.

UNICEF ARGENTINA

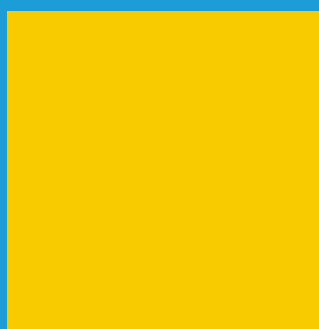
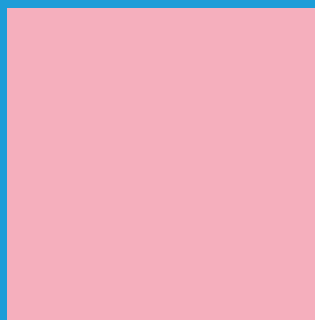
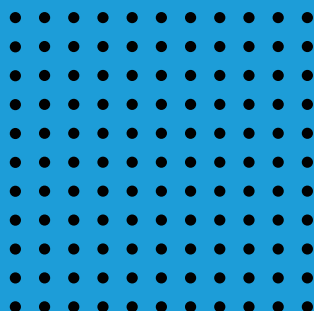
buenosaires@unicef.org

www.unicef.org/argentina





Introducción	4
Plan A. Encuentro Anual por las Adolescencias 2022	5
1. Tres dimensiones desde donde abordar las adolescencias	9
Representaciones sobre las adolescencias	12
Autonomía.....	14
Identidad	19
Futuro.....	24
2. Notas para una agenda por las adolescencias	29





INTRODUCCIÓN

El Programa de Cooperación 2021-2025 de UNICEF en Argentina establece como una de sus prioridades programáticas promover el bienestar y el desarrollo integral de las y los adolescentes. Ello representa un gran desafío: la información disponible permite señalar la existencia de profundas brechas en el acceso a oportunidades, impidiendo que una gran proporción de adolescentes pueda ejercer plenamente sus derechos, especialmente quienes viven en situación de mayor vulnerabilidad o exclusión. Ahora bien, Argentina cuenta con un corpus normativo muy amplio orientado a promover y garantizar el ejercicio de los derechos básicos de las adolescencias, el cual opera como un marco de referencia muy valioso para afrontar esta realidad.

En este contexto, UNICEF está trabajando en ámbitos clave para la adolescencia como lo son la educación, la salud o la participación, en alianza con muy diversos organismos y actores, entre quienes cabe señalar a los gobiernos nacional, provinciales y municipales, instituciones académicas y centros de investigación, otras agencias del Sistema de Naciones Unidas, organizaciones de la sociedad civil, organizaciones de estudiantes y adolescentes y empresas del sector privado. El objetivo es contribuir a profundizar y consolidar políticas de Estado que permitan, desde un enfoque integral de equidad y derechos, lograr que al 2025 los y las adolescentes cuenten con más y mejores oportunidades equitativas para aprender, tomar decisiones informadas sobre su sexualidad y participar activamente en las decisiones que les afectan, especialmente quienes viven en contextos de mayor vulnerabilidad y exclusión.

Aunque no existe un criterio único para definir la adolescencia, de acuerdo con el marco programático de UNICEF para la segunda década de la vida, se considera la etapa del curso vital que va desde los 10 a los 17 años, distinguiéndose dos momentos: la adolescencia temprana (10 a 14 años) y adolescencia tardía (15 a 17). El Comité de los Derechos del Niño de Naciones Unidas señala, en su Observación General N° 20, que la adolescencia es una etapa que se caracteriza por “crecientes oportunidades, capacidades, aspiraciones, energía y creatividad, pero también por un alto grado de vulnerabilidad. Los adolescentes son agentes de cambio, y un activo y un recurso fundamentales con potencial para contribuir positivamente a sus familias,



comunidades y países. En el mundo entero, los adolescentes colaboran de manera positiva en muchas esferas, como las campañas de salud y educación, el apoyo familiar, la enseñanza entre pares, las iniciativas de desarrollo comunitario, la elaboración de presupuestos participativos y la creación artística, y contribuyen en favor de la paz, los derechos humanos, la sostenibilidad del medio ambiente y la justicia climática. Muchos adolescentes están a la vanguardia en el entorno digital y los medios sociales, que desempeñan una función cada vez más central en su educación, su cultura y sus redes sociales y tienen potencial en materia de participación política y supervisión de la rendición de cuentas” (Observación General N° 20, Párrafo 2)

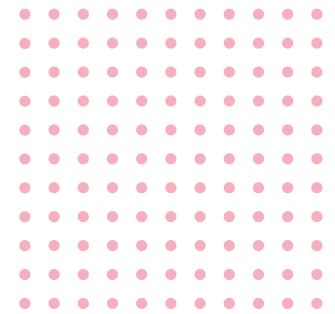
En Argentina viven 5.763.580 adolescentes de 10 a 17 años, y aproximadamente dos tercios residen en grandes centros urbanos¹. Para el primer semestre del 2022 la pobreza monetaria alcanzaba al 53,9% de las niñas, niños y adolescentes y la pobreza extrema al 14,9% (EPH-INDEC), con mayor incidencia en las provincias del norte, el Gran Buenos Aires y en los hogares ubicados en las villas o asentamientos. Son muchos los datos que permiten dimensionar el modo en que este contexto social se traduce en profundas desigualdades en el modo en que las y los adolescentes pueden ejercer plenamente el derecho a la salud, a la educación o a la participación, entre otros.

PLAN A. ENCUENTRO ANUAL POR LAS ADOLESCENCIAS 2022



Como parte de la estrategia de incidencia para promover los derechos de las adolescencias, UNICEF Argentina se propuso realizar, entre 2022 y 2025, una serie de eventos anuales denominados “Plan A.

¹ Estimaciones en base a proyecciones de población INDEC



Encuentro Anual por las Adolescencias”. El propósito de esta serie de encuentros es impulsar un espacio de conversación entre distintos actores de la sociedad y tomadores de decisión para reposicionar el lugar de las adolescencias en la agenda de políticas públicas, y contribuir en el fortalecimiento del Estado como garante de sus derechos. Asimismo, se busca estimular la producción de conocimiento sobre el desarrollo social de las y los adolescentes en Argentina, visibilizar los límites e implicancias de diversas miradas sociales y culturales, y generar oportunidades para construir con adolescentes una hoja de ruta en línea con sus preocupaciones y necesidades.

Persiste en la sociedad una visión de las adolescencias que puede operar como obstáculo a muchas de las iniciativas necesarias para el logro de ese objetivo de integralidad de las políticas dirigidas a ellas. Esto es, difícilmente se pueda avanzar en la consolidación de las políticas de protección integral de las adolescencias si no se logra previamente promover una visión de las y los adolescentes como sujetos de derecho. Esto requiere el desplazamiento de un conjunto de representaciones muy arraigadas en el conjunto de la sociedad, y que subyacen además a muchas prácticas institucionales, sustentadas en concepciones adultocéntricas que suelen concebir a las y los adolescentes como adultos en construcción, sujetos inacabados que deben ser encauzados y disciplinados.

A partir de reconocer esta realidad, el **Encuentro Anual por las Adolescencias 2022** se propuso como objetivo incidir en las representaciones que hoy tienen vigencia en la sociedad en torno a las adolescencias. Para ello se convocó a una conversación intergeneracional y multisectorial que permitió reflexionar sobre tres aspectos de la adolescencia que son fundamentales, y que debieran ser visibilizados como soporte de toda acción dirigida a ella. Esos aspectos son la autonomía de las y los adolescentes, su identidad y su relación con el futuro.

Durante la última semana de septiembre de 2022 tuvo lugar el primero de esta serie de encuentros, de dos días de duración, en la Ciudad de Buenos Aires. En el primer día participaron exclusivamente adolescentes de distintas partes del país, especialmente convocados por UNICEF. Fueron 49 adolescentes provenientes de CABA, Provincia de Buenos Aires, Jujuy, Tucumán, Córdoba, Neuquén, Misiones, Chaco y Santiago del Estero. El encuentro tuvo como objetivo prin-



cipal promover entre las y los adolescentes una reflexión en torno a los tres ejes propuestos, y las principales conclusiones y posicionamientos formaron parte del diálogo intergeneracional que tuvo lugar durante la segunda jornada. Las actividades estuvieron organizadas en formato de talleres que permitieron recoger las percepciones y opiniones de las y los adolescentes sobre los temas enunciados.

En el segundo día de trabajo se amplió la participación a personas adultas de organizaciones de la sociedad civil y académicas, el sector privado, funcionarios y funcionarias del gobierno nacional y de gobiernos provinciales y municipales, entre otros, con el fin de promover un diálogo intergeneracional en torno a las adolescencias. Las actividades de esta jornada tuvieron por objetivo promover una reflexión sobre las adolescencias e incentivar un debate orientado a visibilizar y desactivar concepciones sobre las adolescencias que resultan limitantes de muchas iniciativas orientadas a ampliar sus derechos, así como contribuir a promover una visión de las y los adolescentes como sujetos de derechos.

La jornada se organizó en torno a tres conversatorios, en cada uno de los cuales se invitó a dos personas adultas y dos adolescentes para dialogar y reflexionar juntos en torno a los tres ejes ya mencionados. La agenda contempló, además de los tres conversatorios, una apertura institucional -que incluyó la presentación del documento de posicionamiento de UNICEF titulado [“El desarrollo integral de las adolescencias en Argentina. Una agenda en construcción”](#)– un panel de apertura y otro de cierre con autoridades con responsabilidades en temáticas relativas a las adolescencias. A continuación se presenta la agenda de ambos días.

Día 1, 27 de septiembre de 2022

Actividad: Taller con Adolescentes

Taller 1: La autonomía progresiva en la adolescencia

Taller 2: Adolescencia e identidad

Taller 3: Relación entre presente y futuro

Síntesis y designación de voceros para día 2

Evento cultural

Día 2, 28 de septiembre de 2022

Actividad

Apertura institucional

Presentación del documento de posicionamiento de UNICEF en relación con las adolescencias

Conversatorio de apertura: la agenda de derechos en la adolescencia.

Conversatorio 1: La autonomía progresiva en la adolescencia

Conversatorio 2: Adolescencia e identidad

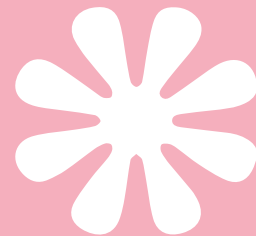
Conversatorio 3: Relación entre presente y futuro

Panel de cierre con autoridades

Evento cultural

El objetivo de este texto es presentar las ideas emergentes de estos dos días de intensa actividad. Para ello se tomó como insumo un informe que sistematiza el trabajo realizado por las y los adolescentes en el primer día, y los videos del encuentro intergeneracional del segundo día. Se suma a ello, como insumos para la elaboración de este trabajo, tres breves textos elaborados por Pablo Vommaro, Verónica Aspiroz y Melina Masnatta, quienes formaron parte de los conversatorios.





1

**TRES DIMENSIONES
DESDE DONDE ABORDAR
LAS ADOLESCENCIAS**





Tal como se desprende del documento presentado por UNICEF en el encuentro Plan A, y que ofrece el marco desde el cual fue concebido el evento, las políticas para las adolescencias -y el conjunto de las acciones desde la sociedad dirigidas a ellas – debieran estructurarse en torno a dos grandes objetivos:

- ▶ Promover su desarrollo integral; ello se traduce en un conjunto de prestaciones articuladas, con especial foco en garantizar el derecho a la educación, la salud, la recreación y la participación.
- ▶ Asegurar que ese desarrollo integral de cada adolescente se de en un marco de protección; protección frente a los efectos de la pobreza o la desigualdad, y protección frente a toda forma de violencia o discriminación.

Ahora bien, cabe señalar que el espectro de políticas dirigidas a las adolescencias también constituye, con variaciones en términos de su ponderación relativa, una agenda dirigida a la primera infancia, la niñez, e incluso al resto de las etapas del ciclo de vida. Es decir, salud, educación, participación y protección son derechos del conjunto de la población, y la totalidad de las personas deben ser sujetos de esas políticas. ¿Cuál es, entonces, la particularidad de una política de adolescencia? La particularidad radica en la especificidad del momento que están viviendo las y los adolescentes. Una política de adolescencia será efectiva en la medida en que pueda sustentarse en el reconocimiento de qué es propio de esa etapa de la vida.

Un primer rasgo estructurante de la adolescencia es la paulatina reconfiguración de los vínculos de dependencia respecto a sus núcleos familiares o comunitarios primarios, y la adquisición gradual de **autonomía**. Es éste tal vez el aspecto que más define a la adolescencia, y toda acción dirigida a las y los adolescentes, sea desde el Estado o desde la sociedad en general, debiera contemplar esta especificidad, buscando promover ese proceso, y brindando la protección que esta etapa requiere.

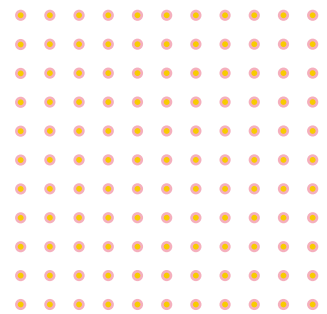
De la mano de ese proceso de autonomía creciente, la adolescencia es un momento de reescritura de las narrativas en torno a las cuales se construye la **identidad** de cada persona. La adolescencia suele ser la primera vez en que se toma distancia de los soportes identitarios que se heredan de esos núcleos familiares o comunitarios primarios, y consecuentemente se comienza un proceso de experimentación



de nuevas identidades. Nuevamente, las acciones dirigidas a las adolescencias debieran contemplar esta particularidad, estimulando y protegiendo ese proceso de reflexión y experimentación.

Y como efecto de esa gradual adquisición de autonomía y de la redefinición de las identidades adquiere especial centralidad en la adolescencia la **relación de su presente con el futuro**. Los episodios vividos en esa etapa y las condiciones materiales en los que se desarrollan son determinantes en el modo en que se pueda vivir el resto de la vida. Proteger a las adolescencias es, también, proteger su futuro. En este marco, sería deseable que, desde el Estado y la sociedad en su conjunto, se presenten ante las adolescencias escenarios que amplíen el abanico de opciones desde las cuales abordarlo.

La especificidad que adquiere una política que está dirigida a las adolescencias es que debe estructurarse partiendo del reconocimiento de que cada adolescente está en un momento de expansión de su autonomía, en un proceso de experimentación en torno a su identidad, y en el cual muchas de las decisiones que tome o las situaciones a las que queda expuesto pueden ser determinantes para el resto de sus vidas. Así, toda acción dirigida a adolescentes debe estimular y respetar su gradual autonomía, fortalecer y acompañar esa experimentación en torno a sus identidades y ampliar el abanico de opciones desde las cuales imaginar y construir su futuro. Al mismo tiempo, esas acciones deben asegurar un marco de protección frente a los riesgos que esos procesos representan.



REPRESENTACIONES SOBRE LAS ADOLESCENCIAS

Antes de que tuvieran lugar los momentos de diálogo intergeneracional en torno a los tres ejes propuestos, hubo un conversatorio en el cual participaron la Defensora de Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes de la Nación, Marisa Graham, y el Secretario de Niñez, Adolescencia y Familia, Gabriel Lerner. Allí se les invitó a abrir la segunda jornada de trabajo haciendo una reflexión sobre las adolescencias en Argentina.

Ambos reconocen que existen múltiples nociones y supuestos en tensión desde los que la sociedad, el Estado, la familia y la escuela piensan la adolescencia. Graham señala que existe una mirada dicotómica sobre las adolescencias; por un lado, se piensa al adolescente en tanto estudiante, imagen que es juzgada como moralmente positiva: *“son estudiantes, y mientras que son estudiantes son buenas o buenos. La mayoría de los dirigentes cuando hablan de los adolescentes hablan de los estudiantes”*. En contraste con esto, esa misma mirada propone al adolescente por fuera de la condición de estudiante como expresión de los aspectos problemáticos de la adolescencia. *“Cuando no se habla de los adolescentes como estudiantes, o como todo aquello que ‘está bien’, se habla de todo aquello que ‘no pueden, no saben, no hacen bien’ (...) Aparecen el tema del ‘abandono’, el tema del suicidio, del embarazo adolescente, la adicción, o el famoso ‘pibe en conflicto con la ley penal’”*

En la misma línea, Lerner hace mención al impacto que tienen algunas políticas y programas en reforzar una mirada negativa de las adolescencias, y que -entre otras cosas- reducen la noción de adolescencia a problemáticas específicas: *“Los programas para las adolescentes que quedan embarazadas precozmente, para los consumidores de drogas, para los noviazgos violentos, para los adolescentes que no van a la escuela, para los que son infractores tienden a cristalizar a los chicos y chicas en ese lugar y cuesta generar programas con más integralidad, que no les quite el cuerpo a esos desafíos, pero que los incluya en una política de promoción, de inclusión, que les permita disputar otro lugar en la sociedad.”*

Estas apreciaciones aparecen a lo largo de todo el evento, en los diferentes conversatorios. Uno de los participantes del espacio de diálogo sobre el futuro, César Gonzalez, planteará después la existencia



de estereotipos dañinos y crueles sobre la juventud, y lo interpreta como *“una necesidad que tiene la sociedad adulta de ubicar a los jóvenes en un lugar estereotipado, cumpliendo una función simbólica de representar el desorden, la vagancia, el constante reproche que hay a los jóvenes de parte de los adultos”*.

Frente a estas posturas, Graham propone una concepción que se enfoque en *“todo aquello de potente que tienen las y los adolescentes, de todo lo que pueden, su creatividad, todo lo que traen que es distinto”*. Lerner, por su parte, señala la importancia de una agenda específica que deje de mirar a las adolescencias como una etapa exclusivamente de tránsito, y no con desafíos y potencialidades específicas.

Un factor que se destaca como prioritario para el reposicionamiento de las y los adolescentes en el imaginario social es su participación, tema que también fue recurrente a lo largo de los diferentes conversatorios; así, Lucas, uno de los adolescentes presentes, comenta que hay muchos que no se sienten escuchados ni lo son, donde las decisiones se toman sin pasar por ellos. Sol Despeinada, quien participó en el panel sobre Identidad, enfatizará también en la importancia de que la voz de las y los adolescentes sea escuchada en la toma de decisiones: *“Hay que deconstruir el adultocentrismo. Empezar a dialogar las ideas, compartir la toma de decisiones en las instituciones ya sea un hogar, la escuela, un club, las instituciones que podamos compartir adolescentes y adultos.”*

A lo largo del encuentro aparecen algunos mensajes claros. Por un lado, reafirman la idea que opera como base del encuentro, que refiere a que difícilmente se puede avanzar en acciones que fortalezcan al Estado en su condición de garante de los derechos de las adolescencias si no se visibiliza y revierte una percepción negativa sobre ellas que está muy vigente, visión que impera no solo en la sociedad, sino que también subyace a mucha de la actividad estatal dirigida a este grupo de la población.

Un segundo señalamiento invita a pensar que no todas las adolescencias son víctimas de esas visiones negativas y descalificadoras; al contrario, coexisten adolescentes que, desde estas perspectivas, van por el buen camino y las quienes no, distinción que responsabiliza y discrimina a quienes no pueden transitar esa adolescencia “ideal”, escolarizada.

En tercer lugar, queda como un emergente la idea de que la participación es el camino desde el cual ofrecer una visión de las y los adolescentes despojada de esas connotaciones descalificadoras y estigmatizantes. La participación requiere -y al mismo tiempo genera- diálogo, escucha, reconocimiento, y es en esa interacción donde se reconstruyen las representaciones en torno a las y los adolescentes. Ahora bien, y como cierre, queda la alerta respecto a el doble mensaje que se desprende de la invitación a generar espacios de participación -como lo son los centros de estudiantes- y de la resistencia por parte de las autoridades a que esos centros puedan desplegar su agenda de trabajo.

AUTONOMÍA

“que el mensaje pegue fuerte: la adolescencia hay que vivirla plenamente²”

La adolescencia es un momento en que se profundiza un proceso que se inicia desde muy temprano, y que se traduce en una gradual adquisición de la autonomía, de la capacidad de hacer y proponer cosas por sí mismo, y de usar los recursos familiares, comunitarios y del Estado por sí mismo, y se expresa de dos modos: por un lado, en acciones de la vida cotidiana que comienzan a abordarse sin el acompañamiento de personas adultas. Por el otro lado, la creciente autonomía se expresa en el ejercicio de un conjunto de derechos sin la mediación de las personas adultas, como por ejemplo asistir sin acompañamiento a una consulta médica relativa a su sexualidad, circular por el país, abrir una caja de ahorro, votar etc. Esto es, el Estado reconoce esa creciente autonomía, y a través de ciertas leyes habilita el ejercicio de sus derechos sin la mediación de los adultos de referencia, algo que en la niñez no sucede.

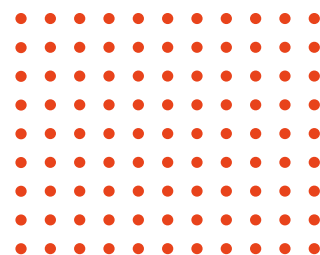
En el primer día de trabajo del encuentro Plan A, las y los adolescentes participantes tuvieron un taller en el cual reflexionaron sobre la autonomía. A la pregunta sobre qué era la autonomía, algunas de las respuestas fueron:

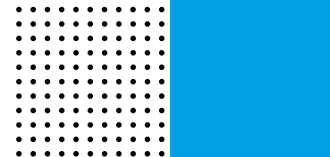
2 Tomado de la improvisación que hizo el rapero Under MC como apertura del panel sobre autonomía.



En el segundo día de trabajo participaron del conversatorio sobre autonomía adolescentes que fueron designados por sus compañeros el día anterior: Lucas de la ciudad de Córdoba y Pía de Provincia de Buenos Aires junto a Pablo Vommaro, Dr en Ciencias Sociales y Tomas Balmaceda, Dr en Filosofía. Asimismo, abrió este conversatorio un rap improvisado sobre la temática a cargo de UNDER MC.

En el panel de apertura, Lerner había dejado instalada una preocupación: *“¿Cómo conjugar el proceso de acompañamiento a la autonomía sin abandonar la protección especial que les garantiza la Convención? Ahí hay un desafío de tremenda importancia porque algunas veces, algunos reconocimientos de los procesos de auto-*





mización parecieran un lugar cómodo del mundo adulto de desresponsabilizarse de los temas de protección.

La adquisición gradual de autonomía y, en particular, la habilitación al ejercicio de ciertos derechos sin la mediación de personas adultas de referencia es un proceso que -para hacerse efectivo- necesita del acceso a información.

“La información es muy común sacarla de internet antes que preguntarle a un adulto. Parte de la autonomía es el adquirir el pensamiento crítico, dudar de lo que ves, el escepticismo. Nosotros en el colegio fomentamos el pensamiento crítico; dudar de lo que sabemos, aprender de lo que dudamos, y pensar por criterio propio.”

Lucas, adolescentes participante del encuentro

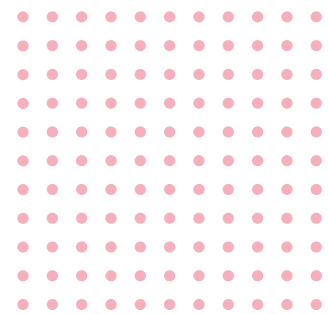
“Yo trato de no estar tanto en redes sociales porque en las comunicaciones a veces está la falta de comunicación o falta de información (...) Relacionado a lo que es ser autónomo creo que la falta de información al ser adolescente es bastante chocante. Te chocas con la vida misma, con barreras. También hay apoyos que motivan a uno mismo a seguir”.

Pia, adolescentes participante del encuentro

“Me parece que hablando del tema de la autonomía es esencial ver que hay un montón de leyes que no se están cumpliendo. Una de las más importantes, respecto a la autonomía, es la ley de Educación Sexual Integral. Se vuelve siempre a esta cuestión del acceso a la información y a las herramientas”

Tatiana, adolescentes participante del encuentro

Otro tema que fue central en el diálogo sobre la autonomía en la adolescencia es el vínculo intergeneracional. Pablo Vommaro sostiene que *“hay rupturas intergeneracionales que creo que se han profundizado. Cómo acompañar impulsando, y sin pisar. Generar em-*



patía, creo que es algo que se pierde mucho. Desde el mundo adulto hay un 'deber ser'. Cuando los adolescentes vienen con un problema es como 'cuál es tu problema, cuál es tu desvío de la norma, de lo que yo pienso que vos deberías ser' 'Vos deberías ser así'.

"Yo en mi caso en particular siento que sí soy escuchada pero sé de chicos y chicas de todo el país que no son escuchados y estaría bueno que se empiece a trabajar desde la adolescencia misma qué es la autonomía progresiva, desde los 13 años, como establece la ley, porque muchos no saben cuáles son los derechos que tienen".

Pía, adolescentes participante del encuentro

"Existen tensiones entre generaciones sobre cómo nos sentimos cuando hablamos de ciertas cosas que parecerían tabú. Los padres, los adultos, vivieron en épocas diferentes donde no había mucha escucha sobre diversidad, género, se piensa que eso es un tabú y no se habla de ese tema. Si yo le dijera a mi padre que soy gay él no lo tomaría en serio, se lo tomaría como una burla, porque antes no había esa libertad de expresión que tenemos hoy en día para hablar."

Nicasio, adolescentes participante del encuentro

"Intentar ser abiertos a la hora de ver cómo nosotros los jóvenes nos vemos representados. Intentar tener la cabeza abierta, no siempre reprimir, no juzgar desde el mundo adulto."

Santiago, adolescentes participante del encuentro

Jorgelina Di Iorio, una de las personas adultas que participó del panel de identidad, agrega que los adultos "tenemos que aprender a callarnos".



“Quizás te dicen ‘no lo hagas así’ porque ellos ya fueron por ese camino y vieron que no les resultó. Tendrían que decirlo de forma diferente. Que digan ‘esto a mí no me resultó, pero vos podés hacerlo diferente. Lo que yo veo de resultado de mi vida, que puedas verlo vos y que no tengas que pasar por ese charco que yo pasé.’ Se puede tomar a los adultos como referencia. Cada día en el colegio hay que capacitar a los profes para que esa influencia que tienen en los chicos sea mejor. Los profesores te influyen.”

Itatí, adolescentes participante del encuentro

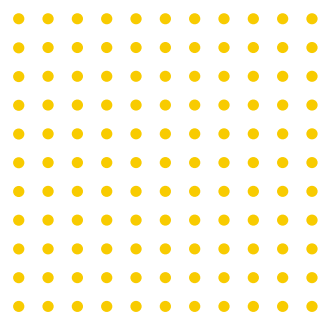
“Cómo se puede hacer para adquirir autonomía si desde el Estado hay una desestimación a la educación de calidad, y una negligencia administrativa en torno al diálogo que se tiene con los adolescentes. Esto sumado a la represión policial, que restringe nuestros propios espacios de expresión.” Tatiana agrega “basta de perseguir a las juventudes, de ponerle trabas a los centros de estudiantes para que se manifiesten, tenemos intenciones reales de hacer un cambio y no se nos están dando los espacios.”

Valentín, adolescentes participante del encuentro

“La vida independiente es tener apoyos profesionales y asistentes personales que crean en mi autonomía y respeten mis decisiones. Una herramienta que desde el modelo social se considera imprescindible para garantizar una vida autónoma y en sociedad. La asistencia personal es parte del derecho a la accesibilidad a una vida autónoma. Yo necesito que me asistan en todo, no que me asistan para todo, ni que hagan por mí. Sería feliz si tuviera asistentes para poder hacer lo que quiero.”

Irene, adolescente con discapacidades múltiples participante del encuentro

Entre las conclusiones a las que se llegó en el taller del primer día de trabajo, las y los adolescentes manifestaron la necesidad de contar



con una mayor confianza, y reflexionaron en poder contar con una libertad protegida, y en la necesidad de ser acompañados.

IDENTIDAD

“La identidad es una potencia abierta, es eso que no se puede decir porque es de otro orden, del orden del tiempo, del espacio, del movimiento, de la presencia”³.

Cuando una persona nace, desde lo familiar y lo comunitario se le asigna un relato que constituye su primer soporte identitario. Por ejemplo, se le da un nombre, se le asigna un género, tal vez es bautizada y se le hace hinchita de un club de fútbol; también se le dice, en muchos casos, que cuando sea grande va a tener tal o cual profesión. Esos relatos son impuestos, pero en esa imposición construyen, dan un sentido inicial a cada sujeto, le ofrecen un primer andamiaje en el cual sostenerse para dar sus primeros pasos en la vida. El gran desafío que cada persona enfrenta es el de poder reescribir, a partir de aquellos relatos, sus historias individuales, su propia identidad.

En el taller que tuvieron sobre identidad las y los adolescentes el primer día del encuentro, se comenzó con una pregunta: ¿qué entendemos por identidad? Algunos de los conceptos que surgieron fueron que la identidad es:



“Nuestra historia”

“Algo que nos identifica”

“Los comportamientos”

“Las identidades colectivas”

“Nuestros valores”

“Nuestras raíces, lo que somos”

“Lo que pensamos, lo que nos conforman como personas”

“Lo que nos diferencia del resto, que seamos unos distintos a otros”

“Tiene que ver con los gustos, y los gustos cambian”



³ Fragmento del texto de la obra *Contracuerpo*, presentada por un grupo de adolescentes como apertura del panel sobre identidad.



También señalaron allí las y los adolescentes que:

“El ambiente influye”

“La cultura”

“La clase social”

“La identidad se construye también con la otredad, identidad colectiva”

“El individuo no hace a la sociedad, la sociedad hace al individuo”

“Identidad nacional”

“En la identidad no hay nada permanente, se puede cambiar”

“La identidad no está establecida”

“La identidad es la historia de las personas”

“Nos vamos conociendo a medida que pasa el tiempo”

“Son importantes los derechos y la lucha por la identidad”

En el segundo día de trabajo participaron del conversatorio sobre Identidad adolescentes que fueron designados por sus compañeros el día anterior: Santiago de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires e Itatí de Provincia de Jujuy junto a Jorgelina Di Iorio, Dra. En Psicología y Sol Despeinada, Médica. Asimismo, abrió este conversatorio una performance del grupo de teatro Contracuerpo.

En este marco, se compartieron las definiciones que los y las adolescentes dan de sus propias identidades. Santiago explica *“a mí lo que me surge decir cuando me preguntan quién soy es que soy argentino. También algunos [se identifican] con deportes, equipos, con las provincias, con comidas, animales. La identidad sería una construcción que vamos haciendo de nosotros mismos y con qué grupos nos sentimos representados.”* Itatí plantea que la identidad también está en diferenciar qué es lo que uno quiere para sí mismo, y lo que no. *“Está el*



pensamiento de afuera y está el pensamiento que nosotros tenemos desde dentro, donde nosotros decimos qué queremos y qué no. Tenemos conciencia de decidir qué replicar. Inconscientemente también nos influyen. A mí en cómo me visto me influyó mi hermana, un poco las influencers que veo en el celu, y al mismo tiempo descarté otras cosas. También con lo que uno no se identifica, excluyéndose de un grupo, eso también con eso yo me identifico.”

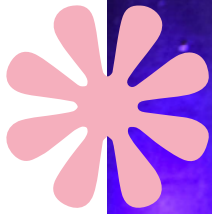
Sol Despeinada y Jorgelina Di Iorio plantean el carácter dinámico de la identidad. Jorgelina Di Iorio cuando destaca que “...eso es algo que pasa con la identidad; es una construcción, es dinámico, está en movimiento y hay conflictos. Hay una negociación, es un conflicto permanente.” Sol Despeinada cuando invita a “...no pensar a la identidad como algo estático, como algo que no tiene vuelta atrás, algo irreversible. Somos con nuestro contexto.” Sol Despeinada señala además la relevancia histórica que tiene en Argentina el concepto de identidad; aludiendo a las niñas y niños apropiados durante la última dictadura militar, a quienes se les negó el derecho a conocer su identidad, afirma que “en nuestro país el concepto de identidad tiene un peso sumamente amplio con respecto a otros conceptos. Hay gente que aún desconoce de dónde viene, su identidad. Tiene una carga histórica muy pesada.”





Un tema que adquirió relevancia en el encuentro fue el lugar de las redes sociales en los procesos de construcción de identidad en la adolescencia. Itatí explica que la identidad se construye en gran parte debido a influencias externas que cada uno elige tomar o rechazar. Así como la familia es una influencia, sostiene que las redes sociales favorecen este proceso en tanto permiten a los y las adolescentes conocer contextos diferentes a los familiares donde encontrar grupos con los que identificarse: *“Las redes sociales favorecen porque además de tener el contexto que vos tenés hay otros contextos. Quizás esa adolescente que la mamá no la escucha encuentra un lugar en donde alojarse. Ves a alguien que admirás, alguien que tiene valores buenos, alguien que es amable, tolerante, ves a los otros chicos, tenés donde protegerte, donde sentirte vos.”* Santiago coincide en este aspecto, y señala cómo las redes sociales son para los adolescentes un medio para organizarse y para descubrir intereses, luchas y reivindicaciones: *“[Las redes sociales] me parecen importantísimas para difundir movimientos, pensamientos de cualquier temática. Ahí conoces, empezás a conocer cosas nuevas que te llaman la atención, información importante que vos decís ‘me tengo que mover por esto’, remonto a mi experiencia que me pasó eso, y ahí me sumé a mi organización.”* *“En los medios lo que puede pasar es que no hay tanta representación juvenil como en las redes sociales. En las redes sociales sentimos que tenemos un espacio para dialogar.”* Se señala, por este motivo, la importancia que tiene el derecho al acceso a la conectividad en la actualidad y lo problemático que es que muchos adolescentes no tengan acceso a internet.

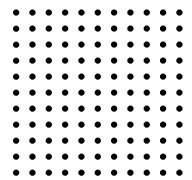
Sol Despeinada sostiene que ante un agujero que deja el Estado en términos de salud sexual y reproductiva, entran las redes sociales. Añade luego que *“la sexualidad ha sido históricamente una de las herramientas de opresión hacia los grupos de infancias y adolescencias. (...). Toda la información y herramientas que podemos aportar desde el conocimiento que hemos adquirido y que los adolescentes puedan tomar, hacer propias, utilizarlas a la hora de ejercer la sexualidad me parece una responsabilidad enorme.”* Santiago añade que *“muchas veces se habla de la responsabilidad que ponemos a los docentes, pero en temas como la ESI muchas veces los mismos docentes no están capacitados para enseñarnos a nosotros. Me pasa en mi colegio que a veces un profesor se quiere meter de buena voluntad en algún*



tema que no es su tema, y termina mencionando algo tal vez sin una explicación profunda, o queda una conclusión vacía.”

Otro tema relevante que emergió a lo largo del encuentro fue el de las identidades de género, sociales y étnicas, poniendo el foco en el problema de la exclusión, la violencia y la falta de contención y representación. Sol Despeinada señala la necesidad de *“pensar en esa posibilidad de integrar y entender adolescencias travestis, trans, no binaries, intersex, la neurodiversidad, de la diversidad en personas con discapacidad, que tantas veces han sido humilladas por la sociedad, la comunidad, el Estado, o no han sido tenidas en cuenta, y que incluso muchas de esas personas no están hoy acá. Que la identidad nos defina pero que no nos ponga en posiciones diferentes de derechos”*.

“Yo no veo un futuro esperanzador -señala un adolescente desde el público-; como chico trans es doloroso ver el presente y que probablemente el futuro sea igual. Es pensar que jóvenes de hoy en día su humor se basa en si soy puto o no, si soy hombre o no, si tengo derechos o no. Con la ESI no se habla de historia, de contextos, de raíces. No se habla de salud mental, de discapacidad, neurodivergencias y todas las comunidades invisibilizadas.” Gilma, también desde el público, comparte: *“Soy afrobrasileña, mujer negra, migrante también. Creo que una de las cosas que hay que tratar es la cuestión de la identidad étnica. En la Argentina se borra qué es ser una persona de pueblos originarios, ser una persona racializada, una persona afrodescendiente, eso también construye y suma desde las identidades”*. Natacha, otra adolescente del público, dice: *“Cuando atravesamos nuestra adolescencia con una parte de nuestra identidad negada, una parte fundamental que hace referencia a la reconstrucción de nuestras raíces y nuestros vínculos primarios, impacta en la salud mental. Cómo cuesta años poder reconocernos como afrodescendientes, como sujetos y sujetas de derecho, como seres sintientes y pensantes, con nuestra identidad validada”*.



Verónica Azpiroz, una mujer mapuche que participó del evento de manera virtual, señala que en el conversatorio se plantea la identidad como una acción individual desacoplada de un colectivo, por lo cual no aborda las identidades colectivas de las y los adolescentes, las identidades indígenas, en las que el proceso de autonomización tiene fuertes elementos con los cuales se viven contrapuntos con la identidad nacional argentina.

PRESENTE Y FUTURO

*“No somos ni el after de la infancia,
ni la previa de la adultez”⁴*

Una de las claves de la renuncia a las concepciones adultocéntricas de la adolescencia es dejar de concebir a las nuevas generaciones como personas adultas en construcción, y abordar a esta etapa de la vida como un valor en sí mismo, como un momento que tiene su especificidad, y que merece ser vivido plenamente. Ello implica una reivindicación clara del presente de las adolescencias. Ahora bien, esto no debiera quitar del foco el hecho de que el presente de las adolescencias -como el de todas las etapas de la vida - lleva implícito un proceso de construcción de futuro. Podría sostenerse que eso es así en términos concretos; las pequeñas definiciones que se van tomando a diario, las grandes decisiones o hechos concretos forzados por las circunstancias marcan las oportunidades, potencialidades o restricciones respecto a lo que podrán hacer en su futuro.

Durante el primer día de trabajo entre adolescentes se trabajó en un taller la relación entre el presente y el futuro. Cuando se conversaba sobre las herramientas que les permitirían abordar las dificultades que veían a la hora de imaginar su futuro, se destacaban el tener confianza en uno mismo, la posibilidad de pedir ayuda, y de dialogar sobre esas dificultades. También aparecían referencias a la constancia, y a la necesidad de experimentar

Pero también se hizo visible en esas conversaciones entre adolescentes que la posibilidad de imaginar el futuro excede a lo que pueda poner cada uno, y que hay diferencias que dependen del contexto de

⁴ Frase dicha por una adolescente, extraída del documental “Qué queremos hacer”- elaborado por el colectivo Les jóvenes- que fue presentado como disparador de la mesa de conversación sobre el futuro.



vida, de la clase social, donde se nace, o de la falta de herramientas fomentadas por diversas instituciones. Una de las cosas que consideran clave para que la sociedad sea más inclusiva es personalizar más la educación, también manifestaron que faltan cosas básicas para vivir que no tienen que ver estrictamente con las adolescencias pero que sí las atraviesan y que están asociadas a las condiciones de vida y los territorios. Así, cuando se reflexionaba sobre los factores que inciden en la posibilidad que cada adolescente tiene de elegir un camino hacia el futuro, aparecían referencias al contexto, las influencias, la cultura o la supervivencia.

En el segundo día de trabajo participaron del conversatorio sobre la relación entre el presente y el futuro adolescentes que fueron designados por sus compañeros el día anterior: María Sol de la provincia de Santiago del Estero y Valentina de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires junto a César González, escritor, poeta y director de cine y Melina Masnatta Especialista en educación y tecnología. Este conversatorio inició con un extracto del documental “Qué queremos hacer”- elaborado por el colectivo Les jóvenes



En el diálogo intergeneracional que tuvo lugar en el segundo día de trabajo apareció como un primer tema pensar el futuro profesional. Valentina inicia señalando que el futuro en la cabeza de los adolescentes ocupa un lugar muy importante; *“ya desde que entramos en la secundaria nos preguntamos qué vamos a hacer después, qué se viene después de esta etapa.”* Ahora bien, más adelante ella misma



señala que *“El futuro no solo por el lado de la profesión, sino de cómo es la realidad hoy de cada uno de nosotros y cómo se puede mejorar”*. Y agrega *“(…)Podemos ver cuáles son los problemas que a cada uno nos mueve, y pensamos qué va a pasar con esos problemas en el futuro. Ya desde la adolescencia se empieza a pensar ese futuro y se empiezan a pelear por esas cosas”*. Analizando ese contexto en el cual se busca construir el futuro, César Gonzalez resalta que las proyecciones de los adolescentes se ven afectadas por un contexto de precariedad laboral y problemas habitacionales. *“Lo que más destaca es la conciencia que tienen de que es un mundo donde casi no existe el acceso a la casa propia, con mucha precariedad laboral”*

Un segundo tema que aparece como central es el lugar de la educación en las posibilidades de imaginar o construir un futuro. Valentina plantea la importancia de la educación en el futuro de los adolescentes: *“es necesario que en las escuelas haya espacios que te capaciten para que cuando salgas de 5° año tengas las herramientas necesarias para tener la vida que quisiste. Si un chico no sabe qué quiere hacer está bueno que las escuelas puedan apoyarlo con orientación vocacional, dando la opción de hacer cursos, que se den oportunidades de aprendizaje.”*

Al mismo tiempo, ellas mencionan problemáticas que obstaculizan un buen aprovechamiento de las experiencias educativas, tales como los problemas de infraestructura escolar o el bullying. Cesar Gonzalez plantea aquí dos reflexiones que problematizan la cuestión educativa. Por un lado, destaca que *“el modelo clásico de escuela está en cuestionamiento. Hay un desfase del modelo clásico y un montón de profesores que están cargados con ideas más novedosas y que entran en choque con ciertas realidades”*. Por otra parte, señala los límites que tiene la educación como política si no va de la mano de una agenda más amplia. *“Por más inversión que haya en educación, si no hay un montón de otros progresos y de certezas no va a servir de mucho”*, y agrega, en un registro que remite al debate sobre la integralidad de las políticas, que *“los cambios sociales no se hacen de a bloques aislados”*.

Melina Masnatta señala que pareciera ser que el futuro es cosa de grandes, pero debemos comprender que, cuando escuchamos a los y las adolescentes, nos damos cuenta de que están preocupados por

el futuro, pero se ven a sí mismos como parte de la solución. Desde temprana edad, agrega ella, “*niños y niñas responden a preguntas formuladas por adultos que los invitan a pensar en su futuro: ¿Qué querés ser cuando seas grande? ¿Qué te gustaría estudiar? Interrogantes que generan incertidumbre y dan un poco de miedo porque, ¿quién sabe lo que quiere ser para el resto de su vida a los 10 o 12 años? La buena noticia es que ya no importa tanto qué estudiar sino cómo aplicarlo para generar transformación. Las personas que transitan la adolescencia cuentan con el potencial de ser agentes de cambio: pueden identificar problemas, involucrarse y generar respuestas diferentes a las tradicionales. Sin embargo, concluye, para que eso sea posible en el futuro, debemos acompañarlos en el presente; no solo acercarles las preguntas correctas y promover escenarios seguros para prototipar soluciones sino también asumir con responsabilidad el acompañamiento de su desarrollo.*”



La preocupación por el futuro al que refiere Masnatta se vio expresada en más de un momento por las y los adolescentes. Por un lado, la dificultad de imaginarlo, o el futuro difícil que pueden imaginar desde sus difíciles realidades pone en escena el tema de la salud mental. La exclusión, el rechazo y la humillación hacia ciertas identidades genera un impacto negativo en la salud mental, y por lo tanto en la posibilidad de imaginar un futuro a estos adolescentes. Lucas, desde el público, comenta que “hoy en día hay muchas personas que no se sienten a

gusto con su cuerpo, especialmente muchas personas trans. Muchos chicos y personas trans intentan suicidarse por esas cosas”.

Desde el público, una mujer Qom, del Chaco, tomó la palabra para compartir la experiencia que estaban viviendo en su comunidad: *“Hace un año y seis meses perdí a mi hijo por un suicidio. Hace poco tuve una reunión con toda la comunidad donde estuvimos volcando sobre la mesa cómo nosotros indígenas escuchamos la parte de psicólogos y psiquiatras. Recién ahora estamos escuchándolos en la comunidad, como no era antes. Gracias a toda la lucha que hicieron las madres que perdieron sus hijos continuamos y tenemos un centro de rehabilitación. Hablar de la educación, de nuestra escuela, y el tema de las drogas para que se visible.”*

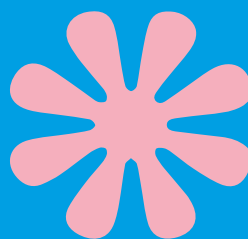
Finalmente, y como expresión de la preocupación con la que las y los adolescentes abordan la relación entre presente y futuro, se plantea que, en un contexto de desigualdad y violencia hacia los jóvenes por parte de las fuerzas de seguridad, muchos adolescentes no tienen una visión optimista de su futuro. Desde el público, una adolescente manifiesta que *“estamos muy enojados porque en el 2021 hubo según la CORREPI un muerto cada 17 horas a manos de las fuerzas de seguridad. En 8 de cada 10 casos esas personas son jóvenes. Hace un mes atrás murió una nena de 11 años por desnutrición. Sin techo y sin comida no se puede estudiar, y sin presupuesto no podemos formar un futuro.”* Cesar Gonzalez, en referencia a esta intervención, responde: *“Celebro que toda esa rabia la puedan transformar en organización colectiva. El futuro pinta muy feo y va a depender mucho de la organización, de reunirnos, juntarnos, y no fragmentar tanto las luchas”*



2



**NOTAS PARA UNA
AGENDA POR LAS
ADOLESCENCIAS**





El encuentro, como ya se señaló, se organizó en torno a una agenda que ponía a las adolescencias en el centro de la atención, invitando a diálogos intergeneracionales que permitieran reflexionar sobre las tres dimensiones analizadas. El objetivo era promover una mirada sobre las adolescencias que ayude a revertir visiones negativas que persisten en la sociedad en torno a ellas. Sólo en el último panel del segundo día se invitó a las personas participantes -representantes de los ministerios de Salud, Educación, Desarrollo Social e Interior- a dialogar sobre las políticas de adolescencia.

Hay tres ideas principales que quedan como resultado de esa conversación.

- ▶ En primer lugar, se reconoce que existe un consenso generalizado respecto a la necesidad de avanzar hacia políticas de adolescencia que sean integrales o transversales. Se propone a la transversalidad como perspectiva o enfoque desde donde pensar las políticas públicas, pero principalmente como modo de implementar la acción estatal. Si bien hay experiencias que merecen ser destacadas, como las que llevan a cabo en forma conjunta el Ministerio de salud y el de Educación, se reconoce la dificultad que conlleva avanzar en estas iniciativas articuladas. Las complejidades del diseño del organigrama estatal y la fragmentación de las prácticas es un problema interno del Estado, no de la ciudadanía, y las personas no pueden ser víctimas de ello.
- ▶ Una segunda conclusión que podría extraerse de esta conversación es que no es posible pensar esa transversalidad sin parti-



participación; la transversalidad se garantiza con las voces de las y los adolescentes. En este punto se alerta sobre estrategias de participación que dificultan la verdadera incidencia de las voces de las y los adolescentes en el diseño y la gestión de las políticas, en la medida en que esas voces pasan por mediaciones o reinterpretaciones que pueden desvirtuarlas. En ese sentido, se destaca el potencial de experiencias que ya están llevando a cabo algunos de los ministerios, como lo son, por ejemplo, los consejos participativos de adolescentes, que tienen una incidencia directa en la agenda de políticas de cada área.

► Un tercer punto para subrayar de la conversación de cierre es que los espacios de participación deben exceder a las instancias de diseño e implementación de las políticas. Se destacó, en más de un momento, que los derechos se consiguen a través de la militancia y la participación, y que ninguna conquista se alcanza sin lucha; a modo de ejemplo, se hizo referencia a la universidad libre y gratuita, la ESI o el voto joven como logros que emergen de la demanda sistemática y organizada de adolescentes y jóvenes, a través de su activa participación.

Ahora bien, las ideas que se fueron desarrollando en los diferentes momentos del encuentro, donde se trabajó en torno a las nociones de autonomía, identidad y futuro, dejan un conjunto de enlaces posibles desde donde generar algunas reflexiones que podrían enriquecer el debate sobre las políticas de adolescencia.

Un desafío que aparece como prioritario es el de promover un vínculo diferente entre las instituciones y las adolescencias, basada en el reconocimiento y la empatía, generar campañas orientadas a promover una mayor cercanía intergeneracional, o promover redes de pertenencia más firmes que permitan revertir ese sentimiento de soledad, o falta de confianza de los y las adolescentes hacia los adultos de referencia. La propuesta que ello plantean a lo largo del encuentro, es el diálogo, la escucha. En más de un momento invitan a ser escuchados atentamente, a poder decir lo que les pasa, lo que quieren, lo que necesitan, y reclaman una mayor empatía.

Paralelamente, este reclamo de escucha y acompañamiento no puede no interpelar al sistema educativo. Se procura que la totalidad de las y los adolescentes vivan esta etapa de la vida concurriendo a



un centro educativo, y al mismo tiempo persisten en ellos prácticas basadas en el desconocimiento de la identidad de quienes circulan por sus aulas, y donde las y los adolescentes no pueden expresar lo que necesitan o lo que les pasa.

Finalmente, un tema que estuvo presente a lo largo del todo el encuentro, de modo más o menos explícito, es la necesidad de que el Estado no se corra de su rol de garante de los derechos de las y los adolescentes, asegurando que todas las acciones estatales y las instituciones que las implementan se sustenten en un claro reconocimiento de qué es ser adolescente, cuáles son sus derechos y sus necesidades. Ello implica, entre otras cosas, promover la autonomía en la adolescencia y asegurar la existencia de canales de participación sin que ello implique el riesgo de desatender la protección que el Estado debe garantizar a cada adolescente hasta su transición a la juventud.

Los dos días de encuentro permitieron apreciar el potencial que tiene promover espacios de diálogo intergeneracional. La puesta en común de aportes de personas adultas y adolescentes resultó muy enriquecedora, e hizo posible valorar, en esta breve experiencia, la importancia de sostener -desde el Estado y de todos los espacios en los cuales se trabaja en favor de las adolescencias- estas mesas de encuentro entre generaciones. Hubo entre quienes participaron un claro compromiso por aprovechar al máximo ese espacio de encuentro y para todas y todos significó un esfuerzo conectar con el lenguaje, las miradas y las percepciones de quienes no eran de su propia generación. En este punto, para las adolescentes representaba una dificultad extra moverse en un formato de paneles y conversatorios al que están menos acostumbrados, pero se mostraron más relajados en el diálogo con las personas adultas. Estas, en cambio, cómodas en la dinámica de la propuesta, debieron hacer un esfuerzo extra por evitar caer en los mecanismos clásicos de descalificación o paternalismo tan vigentes en la sociedad, y que desde este encuentro se buscó hacer un aporte para desarticularlos.

